

PRECIO EN MADRID.

Por números: 4 reales.
Por tres id: 11

ADVERTENCIAS:

La mayor desgracia de la revolucion consiste en que Rigoletto visitará al público seis veces al mes.

La manera menos sensible de hacer la suscripcion es anticipando su pago, en libranzas ó sellos de correos, no respondiéndose de estos sino viene certificada la carta.

Se trapasan los porrazos patrióticos y las sobas de tolerancia.



PRECIO EN PROVINCIAS.

Por tres meses: 12 reales.
Valiéndose de comisionados. 14

Extranjero y Ultramar.

Por tres meses: 30

REDACCION Y ADMINISTRACION.

Calle de Gitanas, núm. 11, principal.

NOTAS:

La palabra (progresista) colocada entre paréntesis á la cabeza de este periódico, da la medida de la fuerza de su color.

RIGOLETO.



HEMEROTECA
MUNICIPAL
MADRID

PERIODICO (PROGRESISTA.) SEGUNDA EPOCA.

SALE LOS DIAS 5, 10, 15, 20, 25 Y 30 DE CADA MES.

TRUCO.

Alabados y benditos sean... los macarrones. Empachada y ahita la culebra de Setiembre de este manjar italiano, ha tenido que tomar un vomitivo para desalojarse la cólera de los apocientos del estómago, y no hay progresista á quien no le veamos hoy con los dedos metidos en la boca, echando por ella sapos y calamares, erupitando á Fornos y diciendo á voz de retortijon de tripas: *Yo me jundo.*

Topete y Serrano, tíos de sus sobrinos, y padres putativos de la culebra, contemplan desde lejos sus bascas y sus arcadas, y dicen que se rien de buena fé, porque risa y solo risa puede inspirar el ver á los progresistas con la tranca en la mano baldándose á garrotazos despues de haber molido como cibera las espaldas reaccionarias.

Sin embargo, así como Serrano y Topete se reia un tonto de mi lugar viendo que unos gitanos robaban unas caballerías encerradas en un alcacér, entre las cuales habia dos burros suyos; y en vez de dar al pueblo la voz de alerta, se contentaba con menudear las carcajadas, y decir: «Que se las lleven, que se las lleven, á bien que con mis burros no se han de atrever.» Pero los gitanos en vez de dar gusto al tonto, arramblaron con todas las bestias y se llevaron sus burros, y entonces el infeliz dejó de reir y se tiró de los pelos.

Pues como iba diciendo, el progreso ha tomado un vomitivo y está, como Mochales, con la mano en la pretina de los pantalones y con la boca hecha bodega de espumarajos.

Ha habido division de plaza, y cada torero campea al frente de su cuadrilla.

En esta division se *ha dividido* todo, como diria el ministro Montejo, que tiene las letras tan gordas como huesos, con lo cual es escusado añadir, que cada bando se ha llevado su racion de ideas, de principios, de postres, de puntos *negros* y de *porra*.

El presupuesto, como indivisible, no ha entrado en la particion, y cada progresista convertido en gato se dispone á pescarle y á conservarle, por ser tajada sin desperdicios.

Resultado de todo, que Sagasta y Zorrilla han dejado al progreso sin camisa, y este pobre hombre al verse en cueros vivos, no ha podido menos de exclamar parodiando á la Escritura: «Dividieron entre sí mis aparejos y me quedaron en pelota.»

Naturalmente, el vomitivo ha producido en el estómago de la culebra tales efectos que cada manifestacion que ha salido de su boca t ascendia á la legua á vino acedo y á tartaro emético.

Detrás de la celebrada en honor del batacazo de Zorrilla, han venido los manifestos particulares, y en honor de la verdad hay que decir que si la primera fué un vómito de gritos disolventes, los segundos han sido una erupcion de bilis y de hieles en disolucion.

Los amigos de Zorrilla se han vengado de Sagasta llamándole *calamar*, esto es, bicho de sangre negra, y los amigos de Sagasta se han vengado de Zorrilla apellidándole *boquera*, esto es, pez que tiene la boca más grande que el cuerpo.

Los sagastinos, enemigos de los enemigos de Cuba, han dicho: «Detrás del periódico *La Constitucion*, está el diablo, y detrás del diablo está Rivero.» Y los zorrillistas ó zorroclocos han devuelto la pelota vomitando este chiste: «Detrás de Cantalapiedra está Abascal.»

Ha-ta aquí, el entretenimiento de los que antes fueron compadres y ahora se acarician á guijarrazo limpio y á desvergüenza seca no ha podido ser más inocente; pero desde que Sagasta y Zorrilla han vomitado sus manifestos, la indigestion ha tomado otro color.

El de Sagasta es tan inofensivo, tan benigno, tan conciliador que los zorrillistas han tenido que ponerse carlanclas para leerle, en razon á que hay en él períodos como boca de lobo: Y el de Zorrilla es tan templado, tan fresco, tan

apacible que los sagastinos han tenido que proveerse de una manga de riego para deletrearle, porque tiene proposiciones que chorrean petróleo y pueden arder en un candil y en mitad de una calle.

Sagasta balda á Zorrilla con la *Internacional*, con la cuestion de Cuba y con las alianzas republicanas; y Zorrilla tulle á Sagasta con la reaccion, con los puntos *negros* y con el progreso en conserva.

Seamos ingénuos: la revolucion de Setiembre ha tomado ya un aspecto de culebra desollada, y es posible que despues de haber nacido en charco de agua súcia muera detrás de las troneras de una barricada.

Y á todo esto el Júpiter italiano que está sentado en el cimborrio del edificio democrático, ni habla ni paula, si bien recoge con aquellas manos que besa Mochales, y estrecha Pirala, sus treinta milloncitos orondos y sanos.

Excelente medicina para ronqueras majestuosas.

Que Sagasta *envida*. *Buono, buono, buono*
Que Zorrilla dice *truco*. *Buono, buono, bu no.*

Que la *Internacional* echa el resto. *Buono, buono, buono.*

Divertido papel á quien la *Constitucion* disfrazada de corchete dice á todas horas: come y calla y fiáte de Malcampo.

Pero no seré yo quien me queje del calderon que hace la monarquía en unos tiempos en que vocea Sagasta, ladra Zorrilla, aulla Martos, y el mismísimo Becerra á fuerza de mugir discursos, torea al lenguaje humano.

Nada, nada, venga ruido aunque se desplome la casa.

El ministerio, la verdad, no es charlatan que digamos, y tiene así un carácter de agua mansa que enternece; pero desde Serrano quedé yo tan harto del agua mansa que ya no me baño mas que en el mar.

Eso sí, el ministerio actual será una socie-

dad anónima, será cualquier cosa, pero lo que es tan malo como los que ha formado Serrano, y como los que ha de formar, ni lo es ni puede serlo, y apuesto una peseta de Figuerola al mismo diablo á que no es capaz de formarlos peores.

Y aunque no fuera mas que por haber venido á servir como de contrapeso á las tragedias de Sagasta y Zorrilla, dándonos de cuando en cuando un trozo de sainete para quitarnos las penas, le absolveria yo de otras faltas.

Por lo mismo ha sido para mí cosa chusca y famosa contemplar al sordo Bassols, no evocando espíritus porque en cuanto lo hace se le presenta Rivero bebiendo... los vientos, sino hilvanando manifestos y recordando á los militares que no pueden asistir á las manifestaciones políticas.

Esto, despues de haber visto atestada de militares la manifestacion Zorrilla, se presta solo á exclamar: «A buena hora, mangas verdes.»

De igual manera el ministro Angulo, que si es recto por dentro tiene trazas por fuera de obtuso, se ha zampuzado en el charco de palabras de otra circular-manifiesto, donde dice que la piedra angular de la Hacienda seria tener mas crédito y mejores empleados que los que hay, verdades como puño, por las cuales este Angulo merece que en adelante le llamemos Pero Grullo.

Como se vé todas las flaquezas del ministerio actual son de este calibre y mas que á la censura se prestan á sacar el pañuelo y á enjugarse los ojos, y si no fuera porque entre los ministros está Montejo y Robledo, que se ha empeñado en justificar sus apellidos selváticos escribiendo circulares erizadas de cardos y jaramagos, convirtiéndose en Herodes de la gramática y en apedreador del castellano, que habla y entiende como urraca con pantalones, este ministerio podria llegar cuando menos á eclipsar las glorias de San Ginojo.

Resumiendo:

El vomitivo que se ha tragado el progreso ha puesto de relieve sus miserias.

Leo los manifestos de Sagasta y Zorrilla: oigo lo que dicen los chuzones mas afamados de la politica y parodiando al de marras digo tambien: *Buono, buono, buono.*

Que envida Sagasta: Buono.

Que truca Ruiz Zorrilla: Retruco.

Que la *Internacional* echa el resto... ¡Paso á D. Carlos!

LOS CALAMARES.

Los progresistas siguen instruyéndose en las matemáticas y dándonos muestras á cada instante de que no son tan obtusos como algunos de sus *ángulos*, sino que saben la aritmética prácticamente como lo prueban todos los días desde el nacimiento de la *culebra* con asombro de la generación que creía que el nombre de progresista era una corrupcion de mamarracho ó mogiganga.

Desde que vino la revolucion y empezaron los melones se abandonaron á los cálculos matemáticos y se convencieron por la regla de tres y compañía que los progresistas no pueden venderse á *ojo*, sino que es mas ventajoso venderlos al peso, especialmente por San Andrés, que ya están en vísperas de Pascuas, que es cuando toman valor los pavos.

Durante los tres años de comilonas que llevan han probado que saben *sumar*, y sino que hablen sus estómagos donde tienen la *suma* de mil y pico de almuerzos: igualmente han mostrado

que saben *restar*, porque han echado el *resto* para llevar cuanto han encontrado *manuable* desde la escribanía de Rivero hasta los tapices de Goya, desde las bajillas de Palacio hasta los pinares de Balsain: que saben *multiplicar* es cosa tan sabida, que algunos progresistas, á fuerza de multiplicar el hambre, han obtenido por cociente un coche de primera, un cortijo de segunda, y un palco de entresuelo; pero lo mejor que saben es *dividir*: *dividieron* el presupuesto, *dividieron* al país por medio, ahora se han *dividido* ellos y luego *se dividirán* las cabezas: por tal de dividir vamos á ver algun progresista que sale con *divisa*.

La division de ellos es grave y trasciende á *quebrados*, despues de lo cual seria una triste gracia que se les malograra la operacion de haber despejado la *incógnita* de vivir sobre el país y á costa de *primos* que nada les tocan.

Sagasta á fuer de ingeniero se ha ingeniado con unos cuantos caballeros muy conocidos en las nóminas á fin de mes, y nos ha dado una menestra á estilo de programa que sabe á *pescado* mas que á carne, por lo cual algunos quizás les llaman los *calamares*, y no porque se guisan con su mismatinta, pues estos *calamares* no creemos que se *guisen*, porque no puede haber bodegonero cuya conciencia no se subleve al ver que va á envenenar á sus parroquianos con ellos.

Sesenta y una figuras de movimiento aparecen en ese papel, con los nombres de pila y los de pilon y todas las señas necesarias menos las de sus casas que no pueden interesar mas que á los ingleses de que ellos se ven libres, gracias á las conquistas de marras.

Lo primero que se hacen estas notabilidades son depositarios. ¿Tendrán aficion? Se hacen depositarios de las tradiciones gloriosas que nos ha dejado la *Partida de la Porra*, y que no olvidará de consignar Pirala en su crónica de viaje.

Las grandes reformas que han llevado á cabo en virtud de la herencia paterna, han sido saludables é higiénicas: desde Setiembre acá han hecho: comer, tomar, dar y apalear curas.

Un progresista con unos bigotes indomables, á estilo de los de Moya, y un cura á mano, es un reformador hasta de las Siete Partidas, sino fuera porque se contenta con una buena... del presupuesto.

Es una idea que nos ha hecho felices, eso de que han recobrado la libertad dentro del partido. ¿Seria capaz Ruiz Zorrilla de haberlos tenido travados? ¿Conque despues de un diluvio de derechos, vivian ustedes sin libertad? Pues digo, cómo viviremos nosotros.

La promesa que hacen de no falsear ningun precepto de la *Constitucion*, es posible que la cumplan, porque no encontrarán ninguno que falsear, y dudamos que conozcan la *Constitucion*, caso que llegasen á encontrarla. Ahora eso de utilizar sus garantías, es mas fácil, puesto que se utilizan hasta de los muertos para sus negocios.

Creemos que están acertados en eso de no admitir pactos con nadie, porque seria una lástima que sesenta y un chicos de esa disposicion, fueran absorbidos por los que van delante, que son unos bribonazos, ó los que van detrás, que son unos bribones: así se encuentran muy bien en medio de unos y de otros con su bandera á flote y sus inteligencias á salvo, y expuestos á dar los mismos desengaños que reciben.

Calculen ustedes qué combustibles serán es-

tos progresistas que dicen que á su calor han salido á luz todos los estadistas de nuestra patria: eso seria antes, porque las incubaciones de ahora no han dado mas que tontos: que avisen, sin embargo, cuando el partido vuelva á ponerse llueco, para ver si nos saca una camada de gansos. «Alcemos, pues, tremolemos con vigor la gloriosa enseña de nuestro partido y organicemos sus fuerzas para las elecciones...» Este arranque patriótico parece como que quiere decir: caballeros: ¡A las porras! ¡A los trabucos! ¡A los trancazos!

Los *servicios* de la dinastía de Saboya, los nuestros y todos los *servicios* que quieran utilizar, se los dejamos íntegros á los *calamares*, puesto que parece que han nacido únicamente para esta clase de *servicios*.

Nos congratulamos, á pesar de todo, de que se interese por Cuba y condenen el filibusterismo, aun cuando Ruiz Zorrilla pinchado por Rivero y compañeros de glorias critique y censure ese párrafo por su mala literatura. Verdad es que Rivero y compañía en hablando de filibusteros se plantan en los medios y dice que no entienden chispa de eso. Lo creemos porque inspira *La Constitucion*, y aqui nada se habla del particular.

Despues de haber estado conspirando diez años los progresistas tratando de relajar la disciplina del ejército, y despues de encontrarse en el festin de patitas por causa de un motin militar y unos cuantos insurrectos militares elevados atropelladamente y sin conciencia, ahora dicen los chicos que quieren un ejército penetrado de la mision que le corresponde.

De lo que está el ejército penetrado es de que son ustedes unos farsantes, comedores y bebedores de oficio, que todo lo miden por su ambicion, que todo lo atropellan por sus miserias, que en nada reparan para subir y que en todo se fijan para bajar.

Por eso si Ruiz Zorrilla coge la sartén y frie los *calamares*, creemos estará en su derecho, porque ellos merecen eso y él un bocado tan exquisito.

DON NICOLÁS DE VIAJE.

Ya estoy en marcha: voy de camino,
pues mi programa teneis impreso,
y habreis notado como *convino*
en él la ciencia con el progreso.

Tengo talento, soy mozo listo,
y vivaracho como una avispa,
por eso muchos, que ya lo han visto,
siempre me dicen que tengo chispa.

Yo los escucho; gentes abyectas
creen el desprecio casi un halago,
ellos se vienen con indirectas
y yo parece que me las trago.

Viene Sagasta, me grita y callo,
viene y me insulta su comitiva,
y cuando Angulo levanta el gallo,
con disimulo trago saliva.

Vaya una tropa; cuan lo ella atrapa
una peseta, nos arma un lio,
¿y el manifiesto? ¡Vaya una papa!
hasta sin gana con él me rio.

Cuando de Alonso miro el progreso,
y al gran Malcampo con su elocuencia,
digo á Montejo: ¿pero qué es eso,
vais disponiendo ya de la herencia?

Porque estas gentes que son tan bravas, en las mulleras se han puesto fuelles; así echan aires de Calatravas, de Mendizábal y hasta de Argüelles.

Y yo esos aires miro y desprecio, y ¡ay de mi mosca! ¡como se suba! mas yo á la vista de tanto nécio, á tomar aires me voy á Cuba.

¡Qué aires tan puros son los cubanos! ¡lástima grande que allí se luche!... Vienen los aires de allí tan sanos, que hasta me engordan: mirad qué buche.

Voy á las Córtes, al ministerio, al municipio voy rechinando, y sin pensarlo, lo digo sério, por todas partes voy engordando.

Por eso al cabo, ya que en la arena os dejo el toro de mi programa, me voy á baños, me voy á Archena, pero me caigo... voy á la cama.

Yo estoy enfermo, casi he perdido todas mis fuerzas en el jaleo: con esa chispa que hay de ruido, me voy cayendo con el mareo,

Por eso escapo mientras la tropa esas calumnias inventa y fragua, mas sepan ellos y toda Europa, que esta vez solo, soy hombre al agua.

EL PETRÓLEO Y EL LIBERALISMO.

Cada siglo tiene sus modas, como cada hombre sus caprichos, y cada raza ó generacion sus tendencias, sus invenciones.

Así en los remotos tiempos, los frigios, gente alegre, retozona y holgazana además, como si digéramos los italianos de la antigüedad, inventaron ó extendieron al menos por el Asia y por la Europa las notas é instrumentos musicales.

Y los griegos inventaron el teatro, los romanos los baños y el circo, los sectarios de Mahoma el harem, los protestantes el despojo de la Iglesia, los revolucionarios franceses la guillotina.

Era natural, por tanto, que los liberales, gente amiga de lo ajeno sin la voluntad de su dueño, inventaran algo memorable, y que el siglo XIX, siglo de las cerillas y del periódico, siglo de los charlatanes y de los sofistas, se distinguiera de los demás tiempos y edades por algun gran descubrimiento, por alguna sorprendente invencion.

Ya desde que empuñaron el cetro de la dominacion los liberales, se dejaba traslucir el carácter que habia de llevar grabado en su frente el siglo que nos vió nacer, y el fin á que conduciría á los pueblos la libertad de boca y de manos que se tomaron los fabricantes de las modernas Constituciones.

Si bien se observa, la historia del liberalismo está encerrada en tres páginas: destruccion de todo lo noble y elevado que crearan los siglos católicos, despojo de todo lo que poseian los propietarios seculares, y sistema de terror para destruir lo primero y apoderarse de lo segundo.

De otro modo y mas claro, piqueta demolidora para destruir las grandes creaciones del génio católico, mano lista para apoderarse de los bienes del pueblo y de los pobres, y *Partida de la Porra* para hacerse respetar en sus aten-

tados y usurpaciones, hé aquí ni mas ni menos la historia del liberalismo.

Nada importa que la empresa se haya llevado á efecto con formas mas ó menos corteses é ingeniosas.

Nada importa que á las cosas se las haya bautizado con nombres mas ó menos decentes, trastornando el sentido de las palabras y mudando el Diccionario de la lengua.

El pueblo, el verdadero pueblo, que todavía no ha perdido el sentido comun y las primeras nociones de equidad y de justicia, el pueblo que no entiende de gergas liberalescas, y que suele aprender el lenguaje por el Catecismo de la doctrina cristiana, todavía llama á las cosas con su propio nombre.

Y en castellano al derribo de las obras del arte ó al incendio de las bibliotecas se la llama *barbarie*; y á la desamortizacion y á las incautaciones y á los puntos negros, etc., se les llama *robo*, y al asesinato de personas indefensas se la llama *vileza*, *cobardia*, *infamia*, y á los hombres de este siglo, que sin rubor en la frente y sin remordimiento en la conciencia, han ejecutado estas hazañas, aunque estén graduados de doctor en la ciencia del liberalismo, y ostenten en su pechera el Toison de Oro ó la cruz de Carlos III, en todo el rigor de la palabra se les debe llamar... aquello.

No hay mas diferencia entre estos caballeros de la moderna industria y los inventores de la flamante invencion del petróleo, que en el modo de ser, y en la forma de obrar, en el traje y en el nombre.

Reprendiendo Alejandro Magno á un corsario prisionero suyo por estar dedicado á un oficio tan bajo, el cautivo le respondió con entereza: «A vos, señor, porque mandais ejércitos y conducís naves, os llaman emperador: á mí porque solo dispongo de una frágil barquichuela, me llaman pirata: la diferencia solo consiste en que no he sido tan afortunado como vos.»

Lo mismo pueden responder los petroleros á los incautadores liberalescos. Vosotros quemásteis los templos: nosotros solo hemos incendiado los palacios. Vosotros despojásteis á los propietarios colectivos: nosotros solo nos dirigimos á los propietarios particulares: vosotros os servisteis de la astucia y del sofisma: nosotros hemos escogido por instrumento al petróleo. Si á esta piratería de tierra se llama salvajismo, entre nosotros los internacionalistas y vosotros los liberales no hay mas diferencia que nosotros, hombres de chaqueta, hacemos las cosas á la pata la llana en las calles, y vosotros vestidos de guante fino y corbata blanca lo hicisteis todo desde las poltronas y á mansalva. Las formas son distintas, la sustancia de la cosa es idéntica. Todo se reduce á pisotear el sétimo precepto del Decálogo. Sea con zapato ó con bota de charol el resultado es el mismo.

Tenemos, pues, que el siglo XIX, es el siglo del petróleo, ó lo que es lo mismo el siglo del liberalismo. El liberalismo es la esencia, la historia del siglo: su mas alta expresion es el petróleo.

Reúnanse con efecto todos los liberales de Europa en un solo punto del espacio, y todas sus fechorías en un solo punto del tiempo, y el resultado serán los incendios de Paris del pasado Mayo, y lo que suceda en Barcelona y Madrid en el futuro Noviembre ó Diciembre. El petróleo no es sino el epílogo, el desenlace, la catástrofe de la comedia trágica del liberalismo. Las formas

el modo, repito, son distintos: la esencia, el resultado es el mismo.

El petróleo, por tanto, es un hijo natural del liberalismo, y para que todo sea peregrino en este aborto del infierno, ó mas bien en este engendro del siglo de las luces, aquí vá á suceder lo contrario de la fábula de Saturno. Segun la fábula, el padre se comió á los hijos. En este siglo el petróleo que es el hijo se va á comer y merendar á su padre que es el liberalismo.

Los liberales no lo creen. Señores feudales de la moderna barbarie, acostumbrados á mangonearlo todo, no pueden persuadirse que el pueblo se les ha de subir á las barbas y desprecian igualmente á las turbas internacionalistas dispuestas á igualarlo todo con el nivel de la destruccion, y al verdadero pueblo monárquico que está ansioso de la igualdad proporcional de la pátria.

Y no solo desprecian sino que, aunque otra cosa muestren en su rostro y digan con su boca ó con su pluma temen igualmente el advenimiento de esos dos extremos igualmente funestos para ellos. A ellos solo les convendria que siguiera el embrollo, el desorden ordenado, á cuya sombra han medrado, y siguen haciendo su negocio.

Pero hé aquí precisamente lo que no puede continuar mucho tiempo. Se acerca la época de las colisiones definitivas, y en castigo de su inerte y criminal egoismo, van á experimentar los dos extremos de que van huyendo. Las generaciones criminales y egoistas, las sociedades enfermas solo se curan y purifican ó con el sacrificio ó con la expiacion. Dios les ha dado tres años para que escojan entre los dos extremos. No han querido sacrificar una mínima parte de sus intereses al orden, pues sufran en sus intereses y acaso en su vida la ley terrible de la expiacion.

Temen al petróleo y tendrán petróleo: hacen ascos del orden verdadero, del derecho y de la justicia simbolizado en nuestra bandera, y en los momentos de confusion, en medio del cataclismo tendrán que asirse forzosamente del asta de una bandera, que desde el principio se les ofreció como tabla de salvacion.

La justicia de Dios vá á descargar muy pronto sobre el mundo egoista. Paso á la justicia de Dios. Ahora la cosa ya no es como hasta aquí con las pobres monjas, con los pobres huérfanos, con el inofensivo clero, únicos enemigos contra quienes han sido siempre valientes los liberales. La lucha será entre el liberalismo fiero y el liberalismo manso, entre los incautadores de antes y los petrolistas de hoy. Paso á la justicia de Dios. Despues del liberalismo el petróleo, despues de castigada esta generacion indiferente por el petróleo, y destruido el liberalismo por la disolucion y el caos, el orden verdadero. RIGOLITO y la gran comunión monárquica nos lavamos las manos, y despues de repetirlo por centésima vez, solo nos toca elevar los ojos al cielo, poner en la bondad Eterna toda nuestra confianza, y decir humildes y adorando los secretos de la Providencia: Paso á la justicia de Dios.

FISONOSUYA DE LAS CÓRTESES.

Sesiones del 12 y del 13.—Se celebran á paso de carga por no haber asuntos de qué tratar.

Sesion del 14.—Ejercicios de catecismo.—Entre otras preguntas, hace una el marqués de Sofraga al ministro de la Guerra, diciéndole si está dispuesto á castigar con arreglo á la Ordenanza á los militares

que asistieron á la manifestacion Zorrilla. Bassols, aunque sordo, no responde «A otra puerta.» Lo que contesta es que castigaria á los militares, si supiera quiénes eran; pero no lo sabe. (Lo sabe todo Madrid.) Como se ve el ministerio nuevo, tiene un miedo que hasta allí. Tener algo es. Pregunta el diputado carlista Gomez si se han adoptado algunas disposiciones contra el gobernador militar de Tarragona, por haber abofeteado á un sacerdote. Contestacion de Bassols: «No sé lo que ha pasado: me estoy enterando.» —Que es lo mismo que decir: «Esperen ustedes sentados. Pregunta el mismo Gomez si se tienen en el ministerio de la Guerra noticias de un llamado coronel Escoda, que promovió una sublevacion para cazar carlistas por el método de las batidas de conejos. Bassols se encoje de hombros, y dice tambien: «No lo sé.»—«No sabemos nada,» dicen los testigos en las bodas; de manera que el ministro de la Guerra sería pintiparado para aquellos casos. Pregunta tambien Gomez á cuántos estamos de los últimos asesinatos de Búrgos, ejecutados por la policía. Y contesta Candau: «No sé.» Pregunta además, por qué se ha sobreseido en la causa formada con motivo de los atropellos verificados en Madrid en la noche del aniversario del Papa. Y responde el ministerio: «No sé.» Pregunta Lopez Guíjarro si los sucesos de Melilla son, como se ha dicho, obra de los filibusteros. Y el ministerio contesta: «No sé.» Pregunta Jove y Hevia, si es cierto que se va á fundir la plata de Palacio para reemplazar el escudo antiguo por el de la casa de Saboya, y si el gobierno está dispuesto á consentir que no se devuelvan á doña Isabel de Borbon alhajas y objetos de su propiedad particular, de los cuales se sirve hoy, quien no es su dueño. Y el ministerio responde: «No sé.»—Pues condenado, si no sabes nada, ¿por qué no vas á la escuela? Pero tengamos paciencia: el ministerio es mudo, y ahora está tomando sopa en vino para romper á hablar.

Sesion del 15.—Como domingo se empleó bien el día, y la sesion tuvo cuatro partes, como las novelas. Primera parte. Espectáculo hípico. Se celebra la sesion en el circo de caballos de mister Price. Los asistentes son republicanos de pura raza, y su presidente es el marqués de la Tortilla, esto es, el de Albaida. No fa tan los grand s oradores de calleja y balcon, á saber: Casaldüero, Bernabeu y Lafuente. Se discutieron cuatro proposiciones de aquellas que terminan en «salud y petróleo,» y hubo gritos y manotazos, ni mas ni menos que como sucede en las pantomimas ecuestres. Un angelito pidió *audacia, virtud, pólvora y hierro* para hacernos tragar la pildora de la república, y otro pidió dos millones de duros (sopla) para desplegar con toda gallardía la bandera federal. Hubo quien derramó una lágrima del tamaño de una rueda de molino en honor de la *Commune de Paris*, y no faltó quien dirigió piropos y chicoleos á la *Internacional*, diciendo: «Te adoro, hermosa.» Por último, para que el espectáculo fuera completo, hubo tambien un republicano con faldas, esto es, una señora federal, andaluza por mas señas, que tomó la palabra ceceando, y á vuelta de unas cuantas perifrasis, saturadas de los aires del Perchel, defendió como un Ciceron hembri-latino los derechos de la mujer, los fueros sacrosantos de la *Internacional*, poniendo en las nubes á las clases trabajadoras, y en los infiernos á los que las mantienen. Despues de este esfuerzo gigantesco la oradora andaluza se quedó rendida, como aquel á quien le pesa la cabeza, como si fuera un peñasco y necesita un polvo de rapé para descargarla. El mismo Orense no pudo contener el gozo que experimentaba á sus años, presidiendo una reunion tan granada, y anunció solemnemente que se retiraba de la vida pública, por no ver ni oír mas los sainetes federales. La reunion no se dispersó sin declarar artículo de ley la siguiente fórmula: «Ha terminado ya el tiempo en que los consejos venian de arriba abajo, y es preciso que suban de abajo arriba.» ¡Ave Maria purísima! Será preciso ampararse detrás de una pared maestra para oír esos consejos.

Segunda parte de la sesion.—Se celebra en un salon del Congreso. Asi ten los parjarracos gordos de la federal. Allí está el Directorio. Allí están Pi, Castelar, Figueras, todos los burgraves. Están como besugos, temblando no les pongan en escabeche los del circo ecuestre. Se abrió la discusion, y duró cuatro horas, quedando al fin acordado que *La Internacional* está

dentro de la Constitucion. El parto de los montes. Pero hombres, si dentro de la Constitucion está el diluvio, ¿no habia de estar *La Internacional*?

Tercera parte.—Los zorrillistas, ó en términos mas técnicos, los *boqueros* se reunieron tambien en el salon de sesiones para dar lectura del manifiesto hecho por Rivero. Agradó á todos porque tenia fortaleza; buen gusto, olor añejo, y no estaba picado. De donde se infirió que en Valdepeñas no se fabricaria mejor, por lo cual se regaló á su padre una caña de confianza.

Cuarta parte.—Para fin de fiesta se reunieron por la noche los trabajadores del distrito de la Inclusa. Hubo merienda de derechos individuales, y gorro de dormir de *La Internacional*.

Ahora si hay quien juzga que no se aprovechó bien el día que tome la batuta y que lo haga mejor.

Sesion del 16.—Preséntase Ruiz Zorrilla despeinado, trémulo, con el chaleco desabrochado y enseñando los dientes. El ministro de Gracia y Justicia, esto es, Colmenares, parece que le habia aludido en la sesion del sábado, dando á entender que habia hecho concesiones á los republicanos.—¿Esto á mí?—exclama Ruiz haciendo unos gestos como un loco, y rompiendo el pupitre á puñetazos. Vais á ver quien es Calleja. Yo soy liberal *mu* liberal; pero dinástico, á diferencia de otros (la nariz de Sagasta se a arma y se estira un palmo) que han sido partidarios de todas las dinastías y que acogieron con desden la actual. Y al quedude de mis palabras le voy á dar un calamochazo que le ha de hacer ver las estrellas.—*Balaguer*: Pondré en conocimiento de Colmenares la picadura que ha sufrido usia.—*Zorrilla*: Eso no me basta: A mí se me dá un pito de Colmenares, de colmeneros y de colmenas: lo que creo es que el gobierno está en el caso de declarar si ha querido ofenderme.—*Balaguer*: Nada menos que eso: el gobierno sabe que usted es un buen chico, y se complace en declararlo.—*Figueras*: Abajo caretas: las monarquías son incompatibles con los derechos individuales. (Ramones, amagos de tiberio.) Si, señores, con los derechos individuales hemos de destruir el trono (aullidos, manotazos, contorsiones y gestos horribles,) aquí lo que hay, es que el ministerio de Ruiz Zorrilla respetaba la Constitucion, mientras que el actual, como si lo viera, se la va á comer por sopa. (Sigue el jaleo.) La tempestad se desencadena, y cuando concluye de hablar Figueras, el Congreso, como diria el ciudadano Orense, parece un gallinero.

Entróse en la interpelacion sobre *La Internacional* que apoyó el Sr. Jove y Hevia, manifestando que esta asociacion vá contra la religion, contra la familia y contra el Estado, por todo lo cual pide que se la declare fuera de las leyes. ¡Oh! ¡sorpresa! El gobierno, por boca de Candau, acepta las razones de Jove y Hevia, y declara que *La Internacional* está fuera de la Constitucion y de las leyes. Mas valor ha tenido el ministerio que el mismo duque de la Torre y Sagasta. Aunque no fuera mas que por esto, se haria acreedor á la indulgencia pública. Así que el pobre Candau recitó su papel, el tiberio tomó de nuevo proporciones mayúsculas.—«No te untarás»—decian los cimbrios.—«Este gobierno es mas absolutista que Calomarde»—decian los republicanos. Y los zorrillistas hechos unos basiliscos exclamaban: «Calamares á la cazuela.»—Lo que saldrá de aquí será gordo, y por lo mismo merece capítulo aparte.

BUFONADAS.

Los sagastinos dicen en su manifiesto que tendrán cuidado en no caer en las redes de la reaccion.

Por lo vistó, estos señores se califican de gorriones.

Pues los gorriones que se comen el trigo se ahuyentan con pólvora.

La Constitucion, periódico de gran tamaño, dice que los radicales han hecho grandes cosas.

¡Qué lástima que se las hayan callado!

Y estas grandes cosas ¿las habrán hecho en España ó en Cuba? Vamos claros.

El ministro de Gracia y Justicia se va, ó mejor dicho, se las guilla.

Quiso quitar al juez de la causa de Prim y este juez ha sido el instrumento de su caída.

Pues fué el Sr. Colmenares á dar nada menos que en la clave del flautin.

Señor Colmenares y ¡qué agallas tienen los calamares! Al fin peces.

Usted debe decir, ¿pero se sabe quién gobierna? Nadie, ni V. que es ministro: sin embargo, puede preguntar: ¿quién es ella?

El chispeante manifiesto de Rivero tiene un parrafito tan mono como este:

«La eleccion de un principe ilustre por su alcurnia, esclarecido por su valor y nacido á la sombra de un trono liberal, consumó el trabajo de aquella insigne Asamblea.»

¡Mucho! ¡Mucho de ahí!

Ese parrafillo huele á consumos, aparte del esclarecido valor que se supone en el manifiesto.

¡Cuidado con los demócratas buscando alcurnias!

Es curioso el siguiente detalle de la reunion republicana del Circo de Price:

«Un ciudadano consignó, entre grandes aplausos, que con audacia, virtud, *pólvora y hierro*, el pueblo que no se duerme, alcanza el triunfo.»

Eso lo sabemos nosotros. con una porra y un trabuco estamos en plena libertad progresista.

La Internacional vá á ser declarada fuera de la ley.

En tiempos progresistas, es esto tan raro como original por la sencilla razon de que la ley está fuera de todo.

Si la *Internacional* queda fuera de la ley, la ley queda fuera de la *Internacional*.

Creemos que lo primero que hay que ver es si los progresistas están declarados fuera del sentido comun.

Parece que al regimiento de Cantabria lo van á dedicar en Málaga á perseguir cristianos, en vez de ir á perseguir moros.

Es igual: las contribuciones pueden dar ocasion á batallas y las batallas á grados.

Mejor seria que en lugar de mandar á los contribuyentes comisionados de apremios, le mandaran un teniente ó un capitán ascendidos á sus expensas.

Esperamos la primer batalla.

Sagasta por un lado, y Zorrilla por otro, han enviado á Espartero sus manifiestos para que los firme.

Espartero ha dejado á los dos iguales.

Ha contestado que se cumpla la voluntad nacional, y que dejen la suya con sus gallinas.

Los pollos están de enhorabuena.

Se dice que Montpensier se viene á España el mes entrante.

El juez del Congreso saldrá á recibirlo á la estacion.

Nos alegraremos que el juez y él arreglen sus disidencias y el *Boletín Oficial* no le busque mas.

Tambien se viene el marqués de la Habana.

¿Puede saberse qué ocurre?

Nosotros estamos escamados y tememos que esto acabe en *punta* como la pirámide del Dos de Mayo.

Un periódico dice que no debe quitarse al juez del Congreso hasta que evacue todas las diligencias referentes á la causa del general Prim.

Si, tiene razon, porque no van escritas todavia mas que catorce mil fojas, y quizás queden algunos españoles sin declarar.

El Sr. Rom ha sido nombrado gobernador de Canarias.

El Sr. Rom fué utilizado por Rivero y Ruiz Zorrilla en otros destinos diferentes.

Nosotros creemos que con muchos gobernadores así la situacion acababa por marearse.

Diálogo entre dos exministros.

—Con el dinero que hemos *arrejuntao*, merquememos doce sillas y un *capame*.

—¿Qué es un *capame*?

—*Velay*, chica, tres sillas *apegadas*.

Madrid: 1871.—Imp. á cargo de J. J. de las Heras, S. Gregorio, 5